

Abstract

This article summarizes the systematization of experiences of the project *Pregoneros de Paz*, developed in a rural area of Tunja, Colombia. It describes the activities, the essence and the theoretical and conceptual bases that have consolidated the project, which is in itself a methodological proposal grounded in cultural exchange, peace education and the analysis of territories not directly affected by the armed conflict. It highlights narrative as a methodological and writing tool, research co-labor, and the integration of the approaches of systematization of experiences and *Futurar Bonito*. In other words, it presents the methodologies used in the systematization, analyzes the challenges and lessons learned from the research, and highlights the construction of collective memory and the transformation of visions through alternative and community pedagogical practices.

Keywords: *systematization of experiences, peace education, participatory action research (PAR), Futurar, collective memory.*

Introducción

Este artículo evidencia los desafíos del proceso investigativo enfrentados por la autora y el equipo investigativo, tanto en la escritura como en el trabajo territorial, debido a su enfoque no positivista, que lo aleja de la investigación tradicional, pues desafía sus marcos e integra la narrativa como herramienta metodológica, la co-labor investigativa de Xochitl Leyva, que prioriza la escritura en primera persona, la sistematización crítica y el *Futurar Bonito*. La conjugación de estos elementos genera una metodología híbrida y dialógica.

En la lectura se podrá encontrar la tensión entre la rigurosidad académica y la espontaneidad comunitaria, la cual se resolvió mediante la validación de prácticas como los encuentros (chocolatadas) empleados como grupos focales, o las líneas de vida concebidas no linealmente, sino en espiral: herramientas que permitieron recoger voces plurales sin perder profundidad analítica, mientras se construía memoria colectiva en un contexto liminal entre lo rural y lo urbano.

La innovación metodológica radicó en su capacidad para navegar contradicciones: la sistematización aportaba fases estructuradas, el *Futurar Bonito* ofrecía posibilidades creativas y la co-labor desafiaba las nociones tradicionales de autoría. Este cruce permitió que la biblioteca



rural Miscelánea del Saber se convirtiera en símbolo de resistencia cultural frente a la ausencia de infraestructuras de paz en el territorio, y que las prácticas del equipo investigador y la comunidad articularan saberes locales con agendas académicas. Asimismo, el proceso evidenció retos éticos, como las asimetrías en la validación final del conocimiento, donde la voz institucional aún predominó sobre las narrativas comunitarias.

Este texto invita a conocer los caminos transitados por la investigadora y su equipo para tejer la memoria colectiva de un proyecto de educación para la paz que germinó y se cultivó durante más de cinco años en la ruralidad tunjana. A través de sus páginas se plantea una ventana hacia el reconocimiento de metodologías comunitarias diversas, donde la escucha activa y el *Futurar Bonito* se entrelazan con pedagogías alternativas, revelando cómo los saberes locales y los procesos dialógicos promueven laboratorios vivos de convivencia.

Trazando la ruta: miradas al mapa de Pregoneros de Paz

La Corporación Cultura Nómade (CCN) es una organización no gubernamental que se dedica al arte, la educación y la cultura en la ciudad de Tunja, donde genera espacios y experiencias académicas, artísticas e interculturales con pueblos originarios, voluntariado nacional e internacional y prácticas universitarias, entre otras, que han llegado tanto a la ciudad como al área rural de Tunja. En 2021, a causa de la COVID-19, la sede y las actividades se trasladaron a la zona rural, en la vereda Barón Gallero, donde se instaló la biblioteca rural Miscelánea del Saber, apoyada con material bibliográfico del Banco de la República.

En este espacio, un grupo de maestras de la Institución Educativa Rural del Sur (IERS), sede Barón Gallero, junto con las de Cultura Nómade, se organizaron para realizar un proyecto de educación para la paz en un contexto no permeado por el conflicto armado, lo cual implicó una permanente consideración de la cotidianidad de los habitantes, su cultura y la perspectiva que se tiene de paz. Esta coyuntura fue la semilla para constituir una investigación-acción participativa (IAP) que fue cobijando a los estudiantes de la institución y a integrantes de la comunidad, y que dio origen al proyecto Pregoneros de Paz.

¿Problemas o conflictos?

En 2016 se firmó el Acuerdo de Paz y, con él, llegó la esperanza de terminar 60 años de crueles y sangrientas disputas por el poder económico y territorial y por el narcotráfico. Luego de las negociaciones, Colombia se preparaba para asumir la responsabilidad que la paz trae consigo, y la educación, como pilar social, se disponía a acompañar la transformación individual y colectiva. Como lo señala Salas (2023), la educación para la paz en Colombia es una tarea reciente que aún enfrenta retos como erigir una infraestructura de cultura, ampliar su cobertura y construir sobre las experiencias ya existentes, retos que resuenan directamente con el camino recorrido por Pregoneros de Paz.

Así, fijamos nuestras reflexiones en la montañosa vereda Barón Gallero de Tunja, espacio fértil para el pensamiento, en donde maestras de la IERS y de la Corporación Cultura Nómade se dieron a la tarea de trabajar en torno a una educación para la paz. Entonces, luego de charlas, estudios y lecturas como el informe de la Misión de Sabios, *Colombia: al filo de la oportunidad* (Aldana, 1996), las maestras de la institución y de Nómade reconocimos que el problema de la educación del posconflicto entendido este como “aquel periodo de tiempo que sigue después de un conflicto armado, cuya superación puede ser total o parcial. El postconflicto total se da cuando las partes han llegado a un acuerdo de paz o cuando una de las partes se somete a la otra” (Acevedo y Rojas, 2016, no se reduce a la institución escolar y va mucho más allá del conflicto bélico con los grupos armados de derecha o izquierda, legales o al margen de la ley.

En consecuencia, la reflexión se volvió acción y la acción se transformó en experiencia, como diría Larrosa (2006). Entonces niñas, niños, profesoras, voluntarios y practicantes innovamos desde la intuición y la escucha; fuimos empíricos y autodidactas en ese mar de razonamientos de lo que decidimos no llamar educación en posconflicto y, más bien, nombramos Pregoneros de Paz.

Nos propusimos el estudio del contexto y sus problemáticas para emprender nuestro proyecto de educación para la paz, y este análisis fue el siguiente: la comunidad rural de la vereda Barón Gallero, al sur de la ciudad de Tunja, se encuentra en una situación liminal en la que, estando en espacios rurales dedicados a la siembra, la ganadería, la minería y demás labores del campo, mantiene una fuerte relación e influencia urbana, al pertenecer en su composición política, administrativa y de gobernabilidad a la ciudad. Para comprender la situación de esta comunidad, es fundamental recurrir a las conceptualizaciones de Turner (1988), quien define la liminalidad como un



estado intermedio, un umbral entre dos condiciones sociales o culturales, caracterizado por la ambigüedad, la invisibilidad estructural y la carencia de las categorías habituales. Este estado permite la suspensión temporal de las normas sociales, generando una *communitas*, una experiencia de igualdad y solidaridad que trasciende las jerarquías establecidas. Turner señala que este estado no solo se da en rituales de paso, sino en cualquier proceso transitorio donde se negocian nuevas identidades y relaciones sociales.

En este orden de ideas, la comunidad de Barón Gallero depende directamente de las relaciones sociales y económicas que se entretujan con la ciudad para poder subsistir, tanto en la venta de sus productos como en la compra de los insumos necesarios, pues, al ser una zona periférica, limítrofe y vulnerable, no cuenta con espacios de comercialización ni de socialización, como parques, iglesias, escuela secundaria o panaderías. Además, las visiones ambiciosas y egoístas con respecto a los vecinos y su patrimonio contribuyen a que no existan formas organizativas que construyan relaciones cotidianas de paz y permitan propiciar construcciones comunitarias sólidas. Las relaciones están basadas en la competencia por la venta de productos y en las diferencias sociales, culturales o económicas, a lo que se suma la violencia que provoca el alto consumo de alcohol. Como resultado, existe un desdén por las características rurales y las raíces indígenas o de procedencia campesina. En el entorno familiar se construyen relaciones de silencio, autoritarismo y violencia hacia los más débiles de la familia.

Los problemas sociales y educativos que afronta la comunidad tienen que ver con las microviolencias normalizadas, la ausencia de espacios de sana convivencia y el nulo reconocimiento de los procesos que se han ido construyendo en y con la comunidad, razón por la cual existen estas investigaciones.

El motor de nuestro caminar

La construcción de paz no es un asunto de decretos, de normas, de leyes; estas son el marco que garantiza la posibilidad social de su conquista, pero son los procesos educativos del día a día inmersos en la cultura, en lo que somos y en lo que queremos dejar de ser, los que alimentan el dulce alcance de los procesos de paz. Desde este lugar hemos sido y queremos seguir siendo. Aquí se justifica la construcción de memoria.

Son varias las preguntas que pueden hacerse a nuestra experiencia y, en ese mismo ejercicio que nos exigió la investigación, divagamos en cuestiona-

mientos que nos deconstruyen y nos van fortaleciendo, contribuyendo a dar cuerpo a la que elegimos como estandarte de esa pesquisa: ¿cómo se produce un proceso de educación para la paz desde un entorno rural en el que se involucra a diferentes grupos sociales y etarios?

Es importante aclarar que, para la elaboración de esa sistematización, a la que llamamos construcción de memoria, lo que importa son las voces de los sujetos participantes, puesto que en ellas no solo se develan las relaciones interpersonales y comunicacionales y las formas de ver y actuar de quienes participan en el proyecto Pregoneros de Paz, sino que se rescata “la imagen fugaz del pasado que puede ser reconocida en el presente” (Benjamin, 1940). En este sentido, las preguntas y la construcción de un problema se hacen teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, de manera que se dé coherencia al proceso investigativo que realizamos.

De esta manera, el objetivo de la sistematización fue construir una memoria del proyecto Pregoneros de Paz en la que se destacaran los procesos pedagógicos y culturales, la perspectiva de paz y cultura en el proyecto y la incidencia de este en la comunidad.

Por lo tanto, los caminos metodológicos que se emprendieron para realizarla corresponden a elecciones que se fueron ajustando al contexto, a las posibilidades y a los materiales archivísticos que ya se poseían por la construcción y el desarrollo mismo de la IAP.

Metodología

El trabajo educativo que se documentó en el texto de sistematización se enmarca en la IAP, metodología específicamente colombiana que propuso el sociólogo Orlando Fals Borda para trabajar desde la observación participante, con el objetivo de analizar el contexto para fomentar la producción de conocimientos propositivos y transformadores (Fals Borda, 2009, p. 243). La IAP nos invita a cuestionar a fondo el significado de los conceptos, por lo que abordamos en profundidad las nociones de paz y conflicto más comunes y extendidas, partiendo de nuestro contexto inmediato y de una problematización sobre él.

En este sentido, para evitar caer en el facilismo de fortalecer un planteamiento sobre la reproducción de la sociedad y sus desigualdades a través de nuestra labor educativa para la construcción de la paz, optamos por sustentar estos planteamientos desde la propuesta de Leyva y Speed (2008), quienes aplican el principio metodológico de la definición del “lugar de enunciación” para la consolidación de estudios sociales serios,



comprometidos con las poblaciones locales, principio que asumimos para esta investigación. El lugar de enunciación es el trabajo colectivo a través de Cultura Nómade, que ha transitado por múltiples experiencias de territorialidad, de las cuales nos interesó profundizar en la vereda Barón Gallero.

Adicionalmente, asumimos el principio de la co-labor, que, según las autoras, se refiere “al conocimiento producto de la colaboración que debe ser ‘útil’ para los pueblos, para los investigadores de corte tradicional” (Leyva & Speed, 2008, p. 86). Aunque las autoras nos advierten de las tensiones que surgen al involucrar al académico con el actor, encontramos plena sintonía al afirmar que este tipo de trabajos aporta a la educación para la paz, al participar de la construcción de consensos sobre el trabajo realizado, a la vez que nos permite fortalecer una mirada autocrítica sobre sus alcances para robustecer futuras intervenciones educativas.

La primera decisión de este trabajo fue preservar el anonimato de la mayoría de las personas entrevistadas; esto les brindó seguridad, tanto en el momento de la captación de información como en el de la escritura, para compartir sus experiencias y reflexiones con libertad, lo que permitió recoger voces genuinas sin poner en riesgo su privacidad ni información valiosa. La segunda decisión fue reconocer la co-labor a manera de “texto compartido” y redactar el documento en plural, animando la producción latinoamericana de conocimientos que transformen las lógicas de desigualdad sujeto-objeto implícitas en las formas tradicionales de presentar el saber, reconociendo que falta ahondar en este propósito y que, a pesar de ello, seguiremos visibilizando y trascendiendo los conflictos tanto en el campo como en el texto.

En la cultura de la liminalidad o de la pobreza (Lewis, 1965), el sujeto da poder al destino, al jefe o a su dios, y supone que los logros de otros son suerte y no el resultado de un deseo profundo de cambio, que puede ser propiciado por métodos educativos profundos, que enriquecen el pensamiento analítico para salir de la obediencia, la vigilancia, la sumisión y la parálisis de la acción, potenciando el actuar, crear y creer en comunidad para que el futuro y el buen vivir se construyan desde ahora; en otras palabras, el *Futurar Bonito*, como lo denomina Ulloa Forero (2016).

La sistematización de experiencias tuvo un enfoque cualitativo y su método fue descriptivo. Jara (2012) afirma que el tratamiento de experiencias es una interpretación crítica de uno o varios sucesos que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso, los factores que han intervenido en él, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo.

El objetivo de la investigación descriptiva, según Van Dalen y Meyer (2006), consiste en conocer situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas. Su meta no se limita a la recolección de datos, sino que se extiende a la predicción e identificación de las relaciones que existen entre dos o más variables.

En concordancia, el documento privilegia el concepto de construcción de memoria, considerando que sistematizar implicaría situarse dentro de los enfoques investigativos tradicionales y dar cuenta de unos datos de tipo cuantitativo y acumulativo, con una línea de tiempo no fragmentada, lineal y establecida cronológicamente, sin dar cuenta del fragmento, de lo discontinuo, que nos ubica en la línea de fuga, que fisura el discurso, ni de los hitos que lo marcan.

En este sentido, el informe de investigación proviene de un proceso de más de cinco años de una IAP que plantea como forma metodológica la inmersión en la comunidad, en donde se busca una relación de confianza y reciprocidad generada por la igualdad de condiciones y, en el caso de la propuesta de co-labor y co-creación de Leyva, por la falta de jerarquías en el vínculo y en la generación de conocimiento; es decir, el sujeto investigador y la comunidad participante establecen relaciones de comunicación constante, dadas las condiciones de convivencia cotidiana.

En consecuencia, las herramientas investigativas ofrecidas por los autores, que han sido asumidas por el equipo investigativo y ajustadas de acuerdo con el contexto, fueron, en primer lugar, la observación participante planteada por Fals Borda, en la que dos de las investigadoras asumieron totalmente la inmersión en la comunidad y han cohabitado en el territorio por más de ocho años, de la misma manera que los voluntarios extranjeros y practicantes de diversas universidades han cohabitado en la vereda por tiempos transitorios, participando en las actividades cotidianas y observando sus prácticas y relaciones sociales. Estas acciones, como expone el mismo teórico, permiten una comprensión profunda de la realidad y de la comunidad, con la perspectiva que solo puede dar el narrar desde adentro.

Asimismo, se emplearon entrevistas en profundidad y grupos focales, herramientas que han sido estrictamente acopladas a la situación particular de la comunidad, pero que han sido nombradas de manera diferente en el contexto de la investigación con el objetivo de no generar distancias o desconfianza de la comunidad hacia el equipo investigador, ya que, al ser una investigación tan prolongada, ha tenido múltiples actores, cuestión que también ha generado suspicacia, entre otras emociones que provocan



los agentes que entran y salen de las comunidades. Por lo tanto, con el fin de precisar y no dejar lugar a dudas, puntualizamos nuestras maneras de nombrar estas herramientas:

Grupos focales: Pregoneros de Paz Infancia (grupo poblacional de niñas y niños); las Toñitas (grupo poblacional enfocado en mujeres de diferentes edades y condiciones socioculturales), y la Voz de la Memoria (grupo poblacional dirigido a mayores y mayores, conocidos como abuelos, adultos mayores o personas de la tercera edad).

Por su parte, las herramientas acuñadas por Leyva & Speed (2008) han sido los diálogos interculturales o la participación activa desde una perspectiva decolonizada y, a su vez, horizontal, a través de los cuales, en medio de charlas, conversatorios y encuentros, se intercambian diferentes perspectivas y se construyen nuevos significados.

Asimismo, aclaramos que las entrevistas en profundidad, los diálogos interculturales y la observación participante a los que hicimos referencia se han hecho presentes de manera permanente con nombres alternativos y, muchas veces, sin haber sido planeados; estos son, entre otros: chocolatadas, clases de bordado y patronaje, conformación de la asociación de las Toñitas, cine para niños, encuentro con nuestros nómades, la palabra canta y cuenta, *oncesitas* literarias, visitas domiciliarias a las mayores y mayores de la comunidad, ollas comunitarias, juegos y actividades infantiles, y presentaciones artísticas.

Esto se traduce en que las acciones diseñadas, gestionadas, planeadas pedagógicamente y ofrecidas por el equipo base, los voluntarios y los practicantes han posibilitado el diálogo horizontal y el intercambio de saberes en la tranquilidad de un lugar seguro. Esto significa obtener información no estructurada, ya que, gracias a la confianza que se da en las conversaciones entre vecinos, la palabra se despoja de juicios e incorpora el poder de sanar rencores, de entender el abuso infligido sin querer al otro y de saber en qué lugar me coloco para educar, para formar, en términos de paz.

Los testimonios y relatos obtenidos mediante dichos encuentros, situaciones cotidianas y juegos se registran en los diarios de campo, en las bitácoras de voluntarios, en evidencias fotográficas y filmicas, y en las compilaciones mediante escritos en diarios, notas sobre conversaciones cotidianas y apartados de las recopilaciones realizadas durante los encuentros con grupos focales.

Estas formas de presentar la información mantienen el enfoque investigativo, que no está sujeto a la acumulación y almacenamiento de

datos; se realiza un análisis cualitativo enfocado en los hallazgos comunicacionales, la transformación del territorio y las relaciones intergeneracionales.

El método como forma de iniciar un viaje

Retomando la metáfora de viaje que se eligió para narrar la experiencia investigativa, pensar el método como la forma en que el capitán y su tripulación se hacen a la mar nos permite hablar sin remitir a una manera de hacer las cosas; implica hacer conciencia de cómo la tripulación, su barco, los mapas y sus bitácoras son parte de la aventura de navegar, asumiendo riesgos y azares, aprestando su experiencia, recordando aprendizajes y tomando decisiones, aun con el peligro de equivocarse. Es tener en cuenta las técnicas como un equipaje: elegir las herramientas conceptuales y teóricas apropiadas para entrar en continuo diálogo con las realidades que emergen de esos mares bravíos que acompañan a todo investigador.

El método para contar la experiencia

Otro aspecto que se debe tener en cuenta y que hace parte importante de la labor investigativa es la textualización: cómo contar esta experiencia del proyecto Pregoneros de Paz; cómo no decir que se ha convertido en nuestra existencia, que ha tomado tiempo y espacios familiares, que la comunidad los niños, las mujeres y los voluntarios es parte de ese linaje que hemos formado. La palabra dicha en cada acción y en cada encuentro no soporta la frialdad de un texto sobreactuado de academia, lleno de formalismos vestidos de un limitante rigor teórico; al contrario, está llena de vitalidad para ser narrada con la misma pasión con la que se vivió.

En este sentido, la literatura ha sido fuente de sentido escritural para la exploración. Es por esta razón que el documento que se presentó intentó recrear recursos que aportan metáforas y descripciones, con la intención de que el lector pueda imaginar el escenario que medió esta experiencia de pregonar la paz como un hecho educativo de esperanza, para que la cultura de la pobreza (Lewis, 1965) pueda llegar a ser de paz.

Como investigadores de una comunidad viva, vibrante, cambiante e intermitente, no queremos caer en las lógicas del listado, la categorización o la cronología exacta, que, si bien demuestran rigurosidad con el dato, no la demuestran con la experiencia, con el saborear y disfrutar del palpito de vida que va en la espiral del accionar de una comunidad impetuosa. Como lo expresa Castaneda (1978): “he ordenado mis notas de acuerdo



con la continuidad del relato, no siempre tienen una secuencia cronológica exacta”.

Algunos subtextos del viaje

Uno de los primeros diálogos como sujetos de la investigación se da en el encuentro con *La gaya ciencia*, de Nietzsche 1882, quien se refiere al conocimiento como la ciencia alegre, juguetona, capaz de reírse de sí misma, y luego con *Aurora*, que, diríamos, la complementa con la exigencia de un buscador del conocimiento como Trofonio, topo que se sumerge en la profundidad y la soledad del conocimiento para salir a decir, a proclamar, su propia aurora.

Esta aventura, que exige proyecciones, planeaciones y, por supuesto, una metodología, nos llevó por caminos que no solo nos han permitido trabajar en comunidad, sino que nos han afirmado en conceptos como el de *Futurar Bonito*, metodología que nos invita a soñar en un futuro que es presente y que desestima la creencia de que vivir bien, bonito y en paz en comunidad es una utopía (Ulloa Forero, 2016). Por ello compartimos con ustedes, desde esta metodología, nuestra reflexión y visión comunitaria, desde nuestro contexto particular, de lo que es nuestro *Futurar Bonito*.

Creemos que el *Futurar Bonito* consiste en crear una memoria consciente del pasado, pero no para revictimizarse o quedarse allí, sino como una acción atenta y sentipensada. Es por esto que no consideramos que sea una acción o un sentipensar en un futuro a corto o largo plazo; en realidad, lo concebimos y accionamos en nuestro quehacer desde la perspectiva de un presente continuo en el que, cotidianamente y segundo a segundo, estamos *futur-ando* bonito.

La transformación que queremos requiere de nuestra energía del aquí y el ahora, y de unas relaciones cotidianas que vayan mutando gradualmente con nuestras propias ganas y voluntades de cambiar desde el presente y hacia el futuro, que es inmediato (Bejarano, 2024).

Es así como la inmersión en la comunidad viabilizó la posibilidad de acercarnos al enfoque de la IAP y a las técnicas o herramientas de registro, como las notas de campo, que nos permitieron conocer, analizar e intervenir, mediante la reflexión permanente, formas de pensar alternativas de acciones conjuntas con la infancia, las mujeres y los adultos mayores, así como con agentes externos, como voluntarios nacionales y extranjeros y estudiantes. Asimismo, personal de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), a través del convenio marco 03 de

2019, y de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) compartió enfoques investigativos y técnicas de registro con la comunidad y Cultura Nómade, proceso que documentamos por medio de bitácoras, videos de voluntarios y registro textual, con los cuales nos acercamos a las fases de la sistematización (Jara, 2012):

El punto de partida: delimitamos el objeto que se iba a sistematizar, escogiendo la experiencia que analizamos.

Las preguntas iniciales: se plantearon las preguntas y la necesidad de realizar la investigación.

Recuperación del proceso vivido: se analizaron y describieron los sucesos en sí mismos, reconstruyendo los hechos de los participantes para establecer relaciones y estrategias propuestas. Se interpretaron los datos y el contexto más amplio.

La interpretación crítica: por medio del análisis de los hallazgos, se identificaron logros, dificultades y aprendizajes.

En medio de esta ruta, cumplida sin hacer referencia específica a los tecnicismos necesarios en cada una de las etapas para no romper con la estética narrativa generada, estas se fueron fusionando con la propia vivencia para la construcción y sistematización, evidenciando que este pregón de paz ha ido transformando la vida, la escritura, la forma de actuar, la profesión y la visión de mundo de las personas involucradas en la indagación.

Conclusiones

La hibridación de la sistematización de experiencias, el *Futurar Bonito* y la co-labor con las metodologías del equipo investigador generó una matriz innovadora.

El pupitre y el campo. Tensión entre teoría y flexibilidad comunitaria. La sistematización exigió un marco estructurado para analizar experiencias, mientras que el *Futurar Bonito* demandó apertura a la imaginación colectiva y a la construcción de utopías tangibles. Esto implicó negociar entre la rigurosidad académica y la espontaneidad de las prácticas comunitarias, las cuales permitieron recoger narrativas sin encasillarlas en categorías predeterminadas, sino adaptándolas a las herramientas de análisis para no perder profundidad.

Co-labor como ética política vs. la academia. La co-labor propuesta por Leyva, al priorizar la escritura en primera persona del plural, enfrentó



resistencias institucionales. El equipo debió justificar constantemente la validez de una voz colectiva en un contexto académico que privilegia la autoría individual. El riesgo de apropiación del saber comunitario persiste, pese a los esfuerzos por descentralizar el rol de la investigadora. La inclusión de bitácoras, audios y relatos de niños y adolescentes fue clave para equilibrar esta tensión.

Futurar Bonito en contextos liminales. La aplicación del concepto en una comunidad en estado liminal entre lo rural y lo urbano reveló que la construcción de futuros deseables requiere superar narrativas de carencia. Por ejemplo, la falta de infraestructuras de paz (parques, redes de comunicación) se contrarrestó con prácticas como la biblioteca rural Miscelánea del Saber, que se convirtió en un símbolo de resistencia cultural. No obstante, la idealización del futuro chocó con realidades como el alcoholismo y la violencia intrafamiliar, lo que exigió ajustar la metodología para incluir los conflictos micro en la agenda de paz.

Sistematización como proceso espiralado. La metáfora del viaje reflejó cómo la sistematización y la misma IAP no han sido lineales, sino un ciclo de acción-reflexión-acción. Integrar los enfoques generó, a su vez, contradicciones; por ejemplo, al priorizar prácticas pedagógicas no formales (como los encuentros de bordado) sobre indicadores cuantificables. Esto obligó al equipo a redefinir criterios de evaluación, privilegiando los impactos cualitativos en la memoria colectiva.

El sabedor, el aprendiz y la redistribución del poder. La metodología híbrida exigió abandonar la posición de experto para adoptar roles de facilitador y aprendiz. Esto implicó ceder espacios de decisión a la comunidad, como en la consolidación de la asociación de artesanas las Toñitas; sin embargo, persistieron asimetrías, especialmente en la validación final del documento académico, donde la voz institucional predominó sobre las narrativas locales.

De este trabajo se desprenden líneas para acciones e investigaciones futuras. Por ejemplo, la co-labor exige acuerdos, transparencia y ética en los roles entre la comunidad y la academia; en consecuencia, la flexibilidad metodológica no implica falta de rigor, sino que, por el contrario, exige adaptación a contextos dinámicos. También queda como lección que el *Futurar Bonito* debe fundamentarse en diagnósticos críticos para evitar utopías desconectadas de las realidades locales.

Referencias

- Acevedo Suárez, A. y Rojas Castillo, Z. M. (2016). Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 46(124), 33-45. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v46n124.a03>
- Aldana Valdés, E. (1996). *Colombia: al filo de la oportunidad*. Tercer Mundo Editores.
- Bejarano, M. J. (2024). *Diarios de campo de Pregoneros de Paz* [Entrevista realizada por C. I. Rojas Medina]. Documento inédito.
- Benjamin, W. (1940). Tesis sobre la filosofía de la historia. En *Iluminaciones* (Obras escogidas I). Taurus.
- Castaneda, C. (1978). *Las enseñanzas de don Juan: una forma yaqui de conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina* (V. M. Moncayo, Comp.). Siglo del Hombre Editores; CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>
- Jara, O. (2012). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, (19), 87-112.
- Lewis, O. (1965). *Los hijos de Sánchez*. Joaquín Mortiz.
- Leyva Solano, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva, A. Burguete y S. Speed (Coords.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*. CIESAS; FLACSO Ecuador; FLACSO Guatemala.
- Nietzsche, F. (1882). *La gaya Ciencia*, Colección Eterna.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Taurus.
- Ulloa Forero, L. F. (2016). *Futureo: um método fundamentado e convidativo para sonhar nosso futuro coletivo*. Ministério da Ciência, Tecnologia, Inovações e Comunicações.



Van Dalen, D. B. y Meyer, W. J. (2006). Estrategia de la investigación descriptiva.
En *Manual de técnica de la investigación educativa*. Paidós.



Forma de citar este artículo: Rojas Medina C. I, (2025). Caminos de un pregón de paz. Acercamiento a una experiencia comunitaria con metodologías híbridas, *Revista Voces y Realidades Educativas*, (12), pp. 11-26.
